



De la *alteridad* al sosiego eterno: un análisis de la maternidad social y moral en *Sœurette* (1902), de Gyp

Raquel García Fuentes
Universidad Pablo de Olavide  

<https://dx.doi.org/10.5209/thel.90932>

Recibido: 22/09/2023 • Aceptado: 13/03/2024

ES Resumen: Aun no siendo considerada como feminista, en este estudio analizaremos el trasfondo de género que encierra *Sœurette* (1902), novela de la dramaturga francesa Gyp. Con este fin, ahondaremos en el mensaje de protesta que esgrimió en torno a la maternidad social y moral. Unas prácticas femeninas que, si bien no emergieron hasta 1920, la novelista bretona ya esbozaba desde el ocaso decimonónico. Gracias a *Sœurette*, la condesa de Martel convertirá a su heroína más virtuosa en un contramodelo de referencia, que abraza los parámetros conductuales de ambas concepciones de maternidad para ir adoptando, progresivamente, una conducta antagónica a la pautada por el discurso patriarcal. Mediante esta toma de concienciación, que sería objeto de censura en su versión cinematográfica, escudriñaremos cómo Gyp invierte el principio moralizador de la obra, demostrando a sus lectoras que el *alterocentrismo* no debía ser el eje vertebrador de sus vidas.

Palabras clave: Gyp; *Sœurette*; maternidad social; maternidad moral; *alterocentrismo*.

FR De l'*altérité* à la quiétude éternelle : une analyse autour de la maternité sociale et morale dans *Sœurette* (1902), de Gyp

Résumé : Tout en n'étant pas considéré comme un roman féministe, nous analyserons dans cette étude la perspective de genre dans *Sœurette* (1902), de la dramaturge française Gyp. Pour ce faire, nous nous pencherons sur le message de protestation qu'elle a véhiculé autour de la maternité sociale et morale. Si ces pratiques féminines ne virent le jour qu'en 1920, la romancière bretonne les avait déjà esquissées au crépuscule du XIX^e siècle. Grâce à *Sœurette*, la comtesse de Martel fit de son héroïne la plus vertueuse un contre-modèle de référence, qui régla sa conduite sur ces deux conceptions de maternité, afin d'adopter, progressivement, un comportement antagoniste à celui dicté par le discours patriarcal. À travers cette prise de conscience, ayant fait l'objet d'une censure cinématographique, nous examinerons la façon dont Gyp inverse le propos moralisateur de son œuvre, en montrant à ses lectrices que l'*altérocentrisme* ne devait pas être l'axe central de leur vie.

Mots clés : Gyp ; *Sœurette* ; maternité sociale ; maternité morale ; *altérocentrisme*.

ENG From *Otherness* to Eternal Peace: an Analysis of Social and Moral Motherhood in *Sœurette* (1902), by Gyp

Abstract: Despite not usually being regarded as a feminist novel, this study analyzes the gender background of *Sœurette* (1902), by the French playwright Gyp. To this end, it is necessary to look into the message of protest stated by Gyp concerning social and moral motherhood. Although these feminine practices did not emerge until 1920, the Breton novelist was already outlining them in the twilight of the nineteenth century. Thanks to *Sœurette*, the Countess of Martel will turn her most virtuous heroine into a countermodel of reference, who embraces the behavioral parameters of both notions of motherhood, and progressively adopts an antagonistic behavior to that of patriarchal discourse. This awareness-raising, later censored in its film version, helps to understand how Gyp inverts the moralizing principle of her work, proving to her female readers that others-centeredness should not be the backbone of their lives.

Keywords: Gyp; *Sœurette*; social motherhood; moral motherhood; others-centeredness.

Sumario: Introducción: de la rivalidad femenina a una sororidad inusitada. 1. La doble existencia de Lise de Nades: la "maternidad social" como vía de escape de los cánones patriarcales. 2. La maternidad moral:

semblanza biográfica de Lise de Nades. 3. El sacrificio moralizador de Sœurette. 4. El incómodo desenlace de Sœurette: algunos apuntes sobre su adaptación cinematográfica. Conclusiones.

Cómo citar: García Fuentes, R. (2024). De la *alteridad* al sosiego eterno: un análisis de la maternidad social y moral en *Sœurette* (1902), de Gyp. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 39(1), 113-122. <https://dx.doi.org/10.5209/thel.90932>

Introducción: de la rivalidad femenina a una sororidad inusitada

Más allá del mito del “amor romántico”, uno de los cauces argumentales más usuales del canon patriarcal consiste en desarticular cualquier lazo de sororidad o amistad entre mujeres. Tanto en la narración literaria como actualmente en la cinematográfica o televisiva, se advierte que la necesidad de potenciar la enemistad entre mujeres a través de la envidia o la competitividad constituye uno de los principales recursos narrativos con los que la mirada androcéntrica sustenta sus producciones. La construcción de modelos femeninos próximos a los roles de sumisión supone un claro ejemplo de cómo la literatura canónica –y, hoy en día, los medios de comunicación– crean discursos que cronifican la desigualdad estructural de género.

De esta naturalizada rivalidad femenina se hicieron eco numerosos periodistas del ocaso decimonónico, quienes, valiéndose del parabién de moralistas y filósofos, persuadían a sus lectoras de que la amistad entre mujeres era poco frecuente y que, cuando llegaba a existir, podía ser tan efímera como primorosa: “Il est vrai que l'amitié entre femmes est bien plus rare que parmi les hommes; mais il faut avouer qu'elle est beaucoup plus délicate” (De Luz, 1890: 6; Richer, 1907: 15). A contracorriente de los tradicionales desencuentros entre personajes femeninos –quienes, enseñoreados por los celos, la rivalidad o la competitividad solían luchar por el amor del mismo hombre–, en *Sœurette* (1902), Gyp (1849-1932) expuso la abnegada historia de Lise de Nades, una huérfana de veintiún años que vivía con su padrastro, el coronel Lafond, y la hija biológica de éste, Sabine d'Avernes, también carente de figura materna. El paso por el altar de Sabine exacerbará en Lise la idolatría y el proteccionismo que siempre había profesado a su hermanastra –de ahí su sobrenombre, Sœurette (“la hermanita”)–, trabajando sin cesar para agradarla, sin pensar nunca en ella misma. La heroína velará especialmente por conservar la virtud de su hermana, a quien la llegada a Versalles de un atractivo oficial, Colaille Martial de Touar, la hará caer, por primera vez, en la tentación del adulterio.

Guardiana de la virtud será, pues, la misión emprendida por la heroína, un rol exaltado que la autora convertirá en el eje vertebrador de su diégesis narrativa. Allende la exposición de los mecanismos emprendidos para impedir la infidelidad de su hermana –basados en una férrea y extenuante vigilancia–, la dramaturga bretona pondrá de realce la degeneración psicológica de su protagonista, a quien en lugar de exponerla realmente como a un modelo portador de los firmes principios de la dogmática patriarcal, la convierte en el foco de todas las chanzas e ignominias, llegando a desproveerla de su identidad de mujer. De este modo, la novelista pondrá en solfa las aventuras de una joven burguesa aferrada a la femineidad hegemónica, incapaz de velar y cuidar de sí misma; para pasar a exponerla, simultánea y paradójicamente, como un contramodelo sumamente independiente, debido a las salidas extradomésticas que se veía obligada a realizar. Estaremos, pues, ante una heroína simbiótica, fluctuante entre los estereotipos dicotómicos de la mujer “santa” y la “renegada”. Las acciones de independencia emprendidas por Sœurette para asegurar el bienestar de su hermanastra no sólo la convertirán en la mujer *alterocentrista*¹ por antonomasia sino, a su vez, en una joven contraventora del modelo de femineidad burguesa de su tiempo, que trabajará y circulará por la esfera pública en solitario para hacer valer sus ideales.

Nuestro objetivo consistirá en dilucidar en qué medida Sœurette, pese a ser un personaje que se amoldaba al constructo de “femineidad ideal”, termina abrazando los parámetros conductuales de la maternidad moral y social, al trascender los confines domésticos para extrapolar las virtudes atribuidas a su femineidad a la esfera pública. De igual modo, examinaremos el influjo que la obra fundió en su época, elucidando aquellos condicionantes que impelieron a la heroína a sumirse en un *alterocentrismo* que, lejos de realizarla como mujer, la abocaron a un estado de frustración e insatisfacción consigo misma. En los capítulos que prosiguen estas líneas introductorias, analizaremos el trasfondo feminista de la novela, considerada por *Le Journal* (Anónimo, 1930: 2) como una “obra maestra” gracias al “delicioso retrato” de esta *jeune fille moderne*.

1. La doble existencia de Lise de Nades: la “maternidad social” como vía de escape de los cánones patriarcales

Históricamente, la configuración dicotómica que relega a las personas a las esferas pública-privada, en función de la construcción sexo-género asignada al nacer, se ha empleado para justificar la subordinación de las mujeres al yugo marital y su reclusión doméstica, considerándoselas como las máximas responsables de la vida familiar. En contraposición, al colectivo masculino se le ha concedido el estatus de ciudadano para participar en las dimensiones políticas y económicas. La exclusiva circunscripción de los hombres a “lo

¹ Por el neologismo *alterocentrismo*, entendemos aquella cualidad considerada inherente a la identidad femenina según la dogmática patriarcal, a través de la cual las mujeres tienen el don de atender las emociones ajenas, como la angustia, el dolor o el sufrimiento, sin mirar por las suyas propias. Se trata de un concepto patriarcal que remite a la abnegación y el altruismo que las mujeres deben a sus esposos, hijos o familiares, de manera que se encargan de velar con devoción por su bienestar, renunciando a menudo a su propia felicidad (García Fuentes, 2022: 145).

público” fue una creencia refutada a lo largo de la obra de la condesa de Martel, cuyas heroínas, renuentes a enclaustrarse en el hogar doméstico, se desplazaban siempre en solitario y desprovistas de vigilancia.

Tal será el proceder adoptado por Lise de Nades. Con el fin de garantizar la felicidad de Sabine –recién casada con Henry d’Avernes, un capitán de artillería sin demasiados recursos económicos–, Sœurette tomará la resolución de trabajar a escondidas fuera del círculo hogareño. La razón de esta idolatría por su hermanastra se hallaba intrínsecamente relacionada con el sentimiento de deuda que tenía, dado que había sido Sabine la encargada de su educación, acogiéndola como a una verdadera hermana y enseñándole un poco de todo lo que una “mujer de mundo” debía saber: pintura, música o inglés (Gyp, 1902: 56). Con la finalidad de recaudar el dinero suficiente para colmarla de atenciones, la heroína comenzará a circular por la vía pública en solitario hasta emprender su propio negocio. Una contumaz independencia que se verá reforzada por su oposición a llevar dama de compañía.

Las salidas diurnas y nocturnas² de Sœurette resultan tanto más contraventoras cuanto que, a inicios del siglo xx, circular sola por la calle resultaba lacerante a ojos de la opinión pública. Penalmente, dicha acción no estaba exenta de consecuencias. De esta problemática informaba *La Lanterne* (1877-1938), al lamentar que el Service des Mœurs –denominado comúnmente La Police des Demoiselles–³, detuviese, día tras día, a mujeres que transitaban la vía pública, incluso yendo acompañadas de sus sirvientas, bajo el pretexto infame de preservar la moral (Anónimo, 1910: 1). Pese a la tenaz oposición de sus familiares, “molestos por esta afirmación de independencia” (Gyp, 1902: 18), Sœurette estaba convencida de que su hermana, desencantada en un matrimonio que coartaba su libertad, sería la única en comprender su proceder:

La présence de Vincente –si dévouée et discrète fût-elle– la gênerait. Elle voulait même que la vieille bonne ignorât ce que deviendraient ses éventails et ses abat-jours. Sœurette savait bien que madame d’Avernes partagerait cette façon de voir. La jeune femme, beaucoup moins intelligente que sa sœur, un peu snob, manquant totalement de ressort, souffrait de la vie restreinte et relativement mesquine qu’il lui fallait mener (*Ibid.*: 28-29).

Si estas líneas destilan un poderoso anhelo de sororidad, tal desobediencia resultaría incomprensible para su círculo más cercano, especialmente para su padrastro, iracundo porque, pese a sus crecientes ganancias, Sœurette gastase todo su estipendio en elegantes trajes para su hermana. Mientras tanto, la joven burguesa permanecía “fichue comme quatre sous” (*Ibid.*: 25). Aunque esta sobriedad pueda resultar baladí, todo indica que Gyp se valió de la humildad vestimentaria para reforzar el referente católico. Nos encontramos, pues, ante una heroína conmisericordiosa, que rechaza las facilidades que le brinda su clase social para ataviarse con un monótono vestido gris, el cual llevará al tratar con los enfermos, obreros o estudiantes de posición modesta, como si de un uniforme laboral se tratase. En expresión de Rocío Martínez Zapata, las mujeres de altas capas sociales que hacían uso de esta sobriedad vestimentaria no sólo se elevaban al estatus de “santas” o “vírgenes cristianas”, sino que constituían un ejemplo de dedicación al desempeñar aquellas acciones atribuidas a la maternidad moral (Martínez, 2013: 68). Desde un plano simbólico, esta caracterización indumentaria no parece fortuita si tenemos en consideración que el atuendo gris de la heroína, unido al título de la obra, parece perfilarse como una clara referencia a las *sœurs grises*. Fundada en 1755 en Monreal, esta congregación femenina de carácter hospitalario y caritativo tenía como función cuidar de personas mayores, discapacitadas, enfermas o mujeres en peligro, además de consagrarse a la enseñanza (Aubert, 1849: 289). Unas labores humanitarias que resultan reminiscentes de las funciones *alterocentristas* emprendidas por Sœurette a lo largo de la obra:

Realización de trabajos en la vía pública	
Comerciante independiente	Venta de obras pictóricas por cuenta propia
	Et dorénavant elle entendait les <i>négociers pour son propre compte</i> . Mais elle tenait à être seule ⁴ pour conclure ses petits marchés [...] elle débattait énergiquement les prix de ses peintures, et arrivait à conclure un arrangement assez avantageux avec un grand marchand d’éventails du boulevard (Gyp, 1902: 28, 40).
Cuidadora	Labores de cuidado y acompañamiento a personas mayores o enfermas
	Elle lui déclara formellement qu’elle n’abandonnerait pas ce pauvre homme si malade et si seul... qu’elle lui avait d’ailleurs juré de rester avec lui tant qu’on ne pourrait pas le transporter chez les frères de Saint-Jean-de-Dieu... [...] ensuite, elle allait passer tous les après-midi à Saint-Jean-de-Dieu... (<i>Ibid.</i> : 17).

² Además de desempeñarse profesionalmente en la esfera pública, Sœurette solía salir a caminar a altas horas de la madrugada, acompañada únicamente por su perro, un dogo de Burdeos llamado Pierrot.

³ Dicho servicio, que operaba en las grandes urbes de Francia con el fin de reducir la prostitución clandestina, detuvo por la fuerza a una adolescente de catorce años acompañada de su criada, cuando salía del teatro a las doce y media de la noche, y buscaba un carruaje en la Avenue des Champs-Élysées. Pese a la enérgica protesta que el diario realizó contra estos “hechos abominables”, la institución policíaca continuó cerniéndose sobre el colectivo femenino: “jusques à quand [sic] pourra-t-on arrêter les honnêtes femmes, sans motif, et sous prétexte qu’elles se promènent seules la nuit ? Faudra-t-il fonder une ligue pour y arriver ? Faudra-t-il faire de l’action directe ?” (Anónimo, 1910: 1). Esta violencia de género estructural implicaba que toda mujer que salía sola a la calle, sobre todo al caer el sol, era percibida como una meretriz.

⁴ Las cursivas en las citas de esta tabla son nuestras.

Realización de trabajos en la vía pública	
Intérprete	Labores de interpretación bilateral en servicios públicos
	Comme il ne parlait qu'anglais, elle l'avait aidé à dire ce qu'il ressentait, l'avait fait rapporter à l'hôtel, servant aussi d' <i>interprète entre le blessé et les médecins...</i> (<i>Ibid.</i> : 16).
Profesora	Impartición de clases de canto
	Plusieurs, enthousiasmées du talent de la petite <i>maîtresse de chant</i> , et s'imaginant qu'elles allaient chanter comme elle, voulurent à toute force la prendre aussi pour <i>professeur</i> . Sœurlette nagea dans l'opulence ! (<i>Ibid.</i> : 47).
Vendedora de beneficencia	Venta en comercios de caridad
	Elle expliqua que passant à peindre la plus grande partie de son temps, elle s'était décidée à « <i>faire argent</i> » de sa peinture. Elle avait remarqué que dans les <i>ventes de charité</i> on vendait très cher ses éventails – inutilisés jusqu'ici – (<i>Ibid.</i> : 28).

Tabla 1. Cristalización de la “maternidad social” en *Sœurlette* (1902)

Inspiradas por un deseo de preservar la moralidad que el canon hegemónico exigía a su sexo, las tareas desempeñadas por Sœurlette en la esfera pública simbolizan lo que, casi dos décadas más tarde, se conceptualizaría como “maternidad social”. Este concepto, acuñado por la propagandista católica Juana Salas en 1920⁵, puede definirse como aquellas funciones que permitieron a las mujeres trascender los confines domésticos para extrapolar las virtudes atribuidas a su “feminidad” a la esfera pública, donde ocupaban cargos como el de secretaria o enfermera (Martínez, 2013: 10). En particular, se trata de una noción referente al desempeño social de las mujeres católicas, a través de la caridad, la beneficencia, la labor de educadoras e, incluso, la regeneración de la moral.

En el país gallo, esta feminización del catolicismo ya empezaría a entrecruzarse a partir de la Contrarreforma. Gracias a la sociabilización que se desarrollaba en las cofradías del siglo xvii, las tareas religiosas se convirtieron en un subterfugio para las mujeres, que habían permanecido bajo el yugo familiar. Al no ser religiosas de clausura, para seguir permaneciendo a la esfera pública, muchas de estas *filles séculières* se hicieron maestras, enfermeras y, en los lindes del siglo xviii, catequistas (Deslandres, 1991: 292). Empero, a semejanza de España, no sería hasta el siglo xix cuando la feminización religiosa entraría en todo su esplendor. Además de la asistencia a la misa dominical o las cofradías femeninas, este fenómeno se halla vinculado al discurso de diferenciación sexual que dotó a las mujeres de cualidades como la ternura, la dulzura, pero sobre todo la docilidad y la sumisión (Gibson, 1993: 76-77). La Iglesia se convertiría así en un enclave eminentemente femenino, donde los hombres apenas osaban adentrarse.

En efecto, el público destinatario de esta concepción de “maternidad” eran las jóvenes solteras⁶ de clases media y alta que, como en el caso de Sœurlette, debían morigerar las veleidosas pasiones de sus congéneres. De esta forma, se encauzaba a las señoritas burguesas o aristócratas que aún no habían pasado por el altar a “concebir moralmente”, ser madres de huérfanos, maternales con el amigo y con el delincuente: “el mundo tiene necesidad de educadoras [...] las que no tenemos que trabajar para comer, debemos preocuparnos del bien moral y económico de las jóvenes, creando obras protectoras, acogedoras y amparadoras. Crear obras de protección femenina en todos los órdenes de la vida, ha de ser nuestra principal misión” (León, 1925: 27). Al margen de las labores de secretaria o enfermera, también la enseñanza, es decir, la labor de maestras, según apuntaba la pedagoga feminista Leonor Serrano (1924: 13), se vinculaba al concepto de “maternidad social”. Resulta representativo que Sœurlette se decantase por ejercer como profesora de canto para damas de la alta burguesía, vender sus obras en mercados benéficos, cuidar de un septuagenario malherido o ayudar a su padre en todo lo atinente a la gestión del hogar. Unos deseos de independencia que convergen, a todas luces, con las pautas conductuales de la maternidad social.

En las Iglesias francesas del siglo xix, el auge de las congregaciones femeninas se debió particularmente a la carrera profesional que éstas ofrecían a las mujeres desempleadas; la mera atracción que muchas de ellas sentían por vivir en comunidad, rodeadas de sus congéneres; sin olvidar la demanda cada vez mayor de servicios educativos y paramédicos que el Estado francés aún no estaba en condiciones de satisfacer (Gibson, 1993: 77). Labores clave de la “maternidad social” que Sœurlette ejecutaría.

Con todo, el carácter clandestino que Gyp confirió a las actividades efectuadas en la vía pública no hacen sino desvelar las grietas y fisuras que existían en el constructo patriarcal. Ciertamente, si se permitía a una mujer asistir a misa, cantar públicamente o participar en mercados de beneficencia, emprender dichas

⁵ En el país gallo, la voz “maternidad social” sería empleada en 1912 por Marcel Prévost (1862-1941), aunque la acepción que el novelista francés le concedería sería otra, ciñéndose a la necesaria compatibilidad de la maternidad biológica con un empleo, como el desempeñado por comerciantes, doctoras, profesoras, cuidadoras, obreras o abogadas, entre otras: “Car la maternité et le travail hors de la maison, loin d'être inconciliables, produiront la maternité sociale, c'est-à-dire la plus belle explosion d'altruisme et de large amour humain” (Prévost, 1912: 450).

⁶ Para las madres, la prerrogativa de trabajar fuera del hogar resultaba inadmisibles, según la dogmática cristiana: “La mujer no debe trabajar fuera del hogar doméstico, porque en el hogar ha de cumplir su natural misión de criar y gobernar a sus hijos; y es insigne torpeza el querer emanciparla, arrebatándole este honroso señorío, para lanzarla después, sola e indefensa, a la voracidad de sus competidores” (Anónimo, 1897: 71).

acciones con un determinado afán de lucro –objetivo primordial de *Sœurette*– resultaba nocivo para el organigrama patriarcal, ya que constituía el primer eslabón de la emancipación económica y espiritual de las mujeres. Con tales términos expresaba esta doble moral la escritora francesa, al exponer a una heroína que trabajaba a escondidas de su entorno y que, para zozobra de sus congéneres masculinos, no hesitaba en confesar su avidez financiera: “si j’avais beaucoup d’argent, je ne penserais qu’à en dépenser plus encore !... [...] une dépense n’est jamais inutile... elle profite toujours à quelqu’un... [...] acheter, c’est encore une façon de faire la charité...” (Gyp, 1902: 83). Gracias a sus labores públicas, Gyp enfatizaría, asimismo, que su pródiga heroína mantenía un buen humor inalterable, un apetito espléndido y una salud magnífica (*Ibid.*: 48, 121). Su deseo por aspirar a un elevado estatus económico por voluntad propia, pese a pertenecer a una clase acomodada y sin valerse de apoyo masculino,⁷ resulta sumamente transgresor si consideramos que en Francia no fue hasta más de una centuria después, con la Ley del 13 de julio de 1965, cuando se posibilitó a las mujeres gestionar sus propios bienes y ejercer una actividad profesional sin el consentimiento de sus maridos o familiares varones.

Esta transposición de la esfera privada a la pública contribuyó, en cierto modo, a que las mujeres de clases medias y altas comenzasen a ocupar ciertos espacios públicos que hasta entonces les estaban “vetados” (Martínez, 2013: 10). Aunque dicho concepto no emergerá hasta los años 20, sus exigencias conductuales cristalizan lúcidamente en *Sœurette*. Pese al pronto discernimiento con el que Gyp reparó en esta concepción de maternidad, como dilucidaremos en los capítulos siguientes, el interés de la obra reside en que no se sirviera de su heroína como una abanderada de la maternidad social y moral, sino todo lo contrario, como un contramodelo con el que disuadir al lectorado femenino de emprender este abnegado camino.

2. La maternidad moral: semblanza biográfica de Lise de Nades

Promocionada por la Iglesia católica, la maternidad moral constituyó una práctica femenina ligada a la realización de actos de beneficencia y caridad⁸, gracias al “espíritu de abnegación y sacrificio silenciosos” con el que la dogmática patriarcal identificaba al género femenino (Anónimo, 1937: 4). Definida como “esa misión excelsa” que del hogar se extendía a la patria entera, las actividades religiosas se convirtieron en un “instrumento de control y contención” de las mujeres, así como en un mecanismo para impedir que se involucraran en actividades relevantes de la vida pública (Martínez, 2013: 10; Segura, 1928: 750). Podemos colegir que su génesis remonta a la España decimonónica, momento en que tuvo lugar un proceso de feminización de la religión, el cual, a tenor de la investigadora Nerea Aresti, trajo consigo una diferenciación entre los comportamientos religiosos de los hombres y las mujeres, que atañó sobre todo a aquellas de clases media y alta (2000: 387). Este progresivo distanciamiento del colectivo masculino con respecto a la Iglesia desembocó en una “mayor identificación entre las ideas de religión y feminidad” (*Idem*). Los atributos psicológicos atribuidos a las mujeres por el discurso dominante resultaban idóneos para arbitrar las labores de beneficencia, así como las profesiones relativas a los cuidados, la educación católica y la moralización (Martínez, 2013: 10-11). Con los siguientes términos esbozaba este precepto moralizador la revista *El magisterio español* (1867-1967):

hay que educar, hay que instruir a la mujer para que [...] si no tiene vocación al ara del matrimonio, sea el refugio de los pobres, el lenitivo de los tristes, el sostén de los enfermos, la destructora de la pereza y de la insensatez, de la indignidad y la abyección; para que sea paz entre los individuos, entre los pueblos y las familias (Segura, 1928: 752).

Fue de este esencialismo biológico –que caracterizaba a las mujeres como a seres sensibles, asexuados y abnegados– del que Gyp se valdría para denunciar que la bondad femenina solía concebirse, injustamente, como “une chose naturelle, presque due” (Gyp, 1902: 37). Un posicionamiento análogo reivindicaba el discurso patrimonial, según el cual la bondad constituía el epicentro de la esencia femenina: “la femme ne semble vivre que pour rendre service aux malheureux ; elle ne vit que pour adoucir les peines de l’homme ; elle ne respire que pour aimer” (Peyronnet, 1907: 8). No es de extrañar que la dramaturga francesa arremetiese contra la maternidad como el destino vital de las mujeres. A su juicio, cada mujer debía decidir si ser o no madre sin situarse en el centro de las críticas y gozar, por ende, de ese derecho a ser “egoísta”, en oposición a la sempiterna bondad que se le atribuía. Fue el caso de Sabine d’Avernes, quien parecía haber renunciado a la maternidad para no comprometer su beldad mediante la arriesgada “práctica de este tipo de deportes”, (Gyp, 1902: 13). Una decisión que *Sœurette* estaba lejos de sospechar, en tanto que la dedicación a la familia constituía la piedra angular de su existencia. Con vistas a concretizar la permeabilización de la maternidad moral, a continuación, pasamos revista a los rasgos identitarios de los que Gyp dotó a su heroína hasta convertirla en el perfecto paladín del *alterocentrismo*:

⁷ Así lo reflejaba Gyp al mencionar que nunca se había planteado dejar de trabajar para seguir adelante: “elle songeait qu’elle travaillerait toujours, toujours, puisque quand ce ne serait plus pour les autres , il faudrait que ce fût pour elle-même” (Gyp, 1902: 84, 155).

⁸ Una de las primeras periodistas en mencionar este término fue María del Pilar Sinués (1835-1893), más conocida como Laura. Sinués sostenía que la “maternidad moral” era “el complemento de la maternidad material, y no pueden las mujeres ser dignas del sagrado nombre de madres, sino educando a sus hijos y haciéndolos amar la virtud” (1875: 86). De este modo, la autora resalta importancia al concepto de “maternidad física” para poner en un primer plano la relevancia de la “maternidad moral”, único factor por el que, según ella, valía la pena ser madre.

“Virtudes morales” de Lise de Nades, alias Sœurette	
Abnegación familiar	[...] je ne suis pas libre de disposer de ma vie... j'ai des <i>devoirs à remplir</i> ⁹ envers ceux qui m'ont tirée de peine, envers moi-même surtout !... (<i>Ibid.</i> : 198).
Alteridad o “ser para otros”	Elle comprenait que, positivement, elle ne comptait pas ! <i>On ne lui accordait pas une vie propre</i> . Elle n'était que « la sœur de madame d'Avernes » (<i>Ibid.</i> : 126).
Austeridad	Et les cadeaux pleuvaient sur Sabine, qui n'en soupçonnait ni la véritable provenance ni la véritable valeur, tandis que Sœurette continuait de <i>trotter dans sa petite robe</i> , immuablement grise hiver comme été, parce que –disait-elle– le gris supporte avec une égale philosophie la pluie, la poussière et le soleil (<i>Ibid.</i> : 48).
Autoexigencia	Certes, si elle se donnait, si elle s'était donné toujours <i>tant de peine</i> , c'est parce <i>qu'elle le voulait bien</i> . Jamais un mot du colonel ni de Sabine ne lui avait rappelé qu'elle était une intruse dans leur maison (<i>Ibid.</i> : 154).
Bonhomía e ingenuidad	<i>Incapable d'une méchanceté</i> et très peu au courant des <i>rosseries féminines</i> , Sœurette ne voulut pas avoir l'air de se faire prier, ni de ménager sa voix. Alors, elle chanta (<i>Ibid.</i> : 52).
Condescendencia	[...] nous emmènerons papa, par exemple !... parce que, <i>ce pauvre papa</i> , jamais je ne le laisserais, vous comprenez ?... <i>il ne sait pas rester tout seul</i> !... (<i>Ibid.</i> : 92).
Discreción	Elle se <i>faufila modestement</i> dans un compartiment de <i>troisième classe</i> , se fourra le nez dans <i>La Libre Parole</i> qu'elle venait d'acheter, et <i>ne bougea plus</i> jusqu'à Paris (<i>Ibid.</i> : 141).
Infantilización	– Attends au moins qu'elle soit sevrée ?... – Comment, sevrée ?... mais <i>elle a vingt et un ans</i> ... – Cette <i>gosse</i> ?... – Parfaitement !... <i>cette gosse</i> ... que tu as mal vue... (<i>Ibid.</i> : 4).
Inocencia	Tu ne peux pas être autre que tu n'es, ayant toujours vécu entre papa, Vincente et nous !... n'ayant jamais eu d'amies de ton âge, <i>tu ignores ce que les relations et les promiscuités habituelles apprennent aux jeunes filles</i> ... (<i>Ibid.</i> : 177-178).
Reificación femenina	On parlait d'elle comme d'un <i>objet</i> , et cela devant elle-même, sans se gêner (<i>Ibid.</i> : 126).
Sacrificio	– Ah ! Dieu !... pour sa sœur, elle <i>se ferait couper en petits morceaux</i> ... (<i>Ibid.</i> : 6).
Ser agradecida	Alors Sœurette est un <i>être reconnaissant</i> , c'est-à-dire un être rare (<i>Idem</i>).

Tabla 2. Cristalización de la “maternidad moral” en Sœurette (1902)

Como puede pernotarse, las virtudes atribuidas a Sœurette no sólo corresponden al marmóreo arquetipo de “feminidad ideal” que el discurso patriarcal había enarbolado para las mujeres, sino que las acciones que de estas cualidades se desprenden –cuidadora, profesora o vendedora de beneficencia– atestiguan que la condesa de Martel fue consciente de cómo esta dicotomía entre *alterocentrismo* y transgresión permitía abrir rendijas en el canon hegemónico de feminidad. El hecho de que la heroína se valiese de dichos quehaceres para acceder a la esfera pública, sin el beneplácito de sus familiares, no sólo la convertirán en una mujer subversiva, sino que será este acceso al “mundo real” el que la hará despertar de la postración social en la que, hasta entonces, se había visto inmersa.

Contrariamente a la infantilización con la que su hermanastra la trataba, sus trabajos extradomésticos la harán descubrir con estupefacción una sociedad nueva y extraña. Educada de manera severa y piadosa en un “interior más bien rígido”, la joven comprendió intuitivamente las vilezas morales y doradas de aquel “mundo nuevo y decadente”: “Elle connut les femmes sans Dieu ; les spirites et les névrosées ; les sans sexe, qu'un progrès complaisant libère de toute entrave physique¹⁰; les morphinomanes ; les littéraires et les esthètes” (*Ibid.*: 47). A pesar del afán de regeneración moral de su protagonista, Gyp nunca condenaría a esta variedad de mujeres, sino que con sus escritos pretendía dar a conocer las transformaciones sociales que atañeron al colectivo femenino del umbral del siglo xx. De hecho, aquella vida disoluta, más allá de asombrar a la timorata heroína, hará que comience a replantearse los asfixiantes dictámenes que le imponía la norma patriarcal. A modo de narrador omnisciente, la escritora francesa desestigmatizó la pecaminosa conducta de Sabine de Nades, describiéndola como a una mujer como todas las demás, muy lejos del modelo idealizado que Sœurette se había forjado en torno a ella y, en suma, sobre todo lo que suponía ser mujer: “Dans l'image idéale que Lise s'était tracée de sa sœur, elle n'avait pas laissé la plus légère imperfection, la plus petite faute. Jamais elle n'avait admis que ce fût une femme comme les autres, avec des faiblesses ou des défaillances” (*Ibid.*: 86). Esta legitimización del adulterio femenino sería una constante en la obra de Gyp, quien llegó a concebirlo como un proceder igual de justificable que el de sus congéneres masculinos (García

⁹ Las cursivas en las citas de esta tabla son nuestras.

¹⁰ Quepa anotar que la oración “les sans sexe, qu'un progrès complaisant libère de toute entrave physique” fue censurada en la publicación de la novela, ocho años después, en *Le Journal du dimanche* (Gyp, 1910: 323).

Fuentes, 2022: 152-167). Sabine era una “amante diurna”¹¹ que huía del hogar marital durante el día para flirtear e intentar mantener relaciones con otro hombre.

De tal modo, la novelista francesa delataría que la condición angelical que se asociaba a la mujer burguesa, situada en un estado permanente de pureza y castidad, no era más que una utopía. Al igual que sus compañeros, las mujeres también eran capaces de caer en la infidelidad. Y, en el caso de Sabine, ello no era más que el lógico resultado del tedio y la desidia que le inspiraba su marido¹², de quien nunca había estado enamorada. Nada había de excepcional en la libertad sexual a la que se aferraban estas mujeres, pero para que la tradición patriarcal pudiese continuar operando, era necesario que las mujeres infieles –y más aún las casadas o las que eran madres¹³– fuesen percibidas como meros casos aislados. He ahí la razón por la que, hasta bien entrado el siglo xx, vieron la luz un sinfín de manuales y novelas, que mostraban al público femenino las funestas consecuencias del desvío de la virtud¹⁴. Unos fines disuasorios con los que, como demuestran ésta y tantas otras obras de la condesa de Martel, Gyp no convergería, instando a sus lectoras a hacer uso de su reprimida libertad sexual.

3. El sacrificio moralizador de Sœurette

Aunque el anhelo inicial de Sœurette fue proporcionar a Sabine una vida acorde a su aparente superioridad moral, su fortuito encuentro con el coronel Colaille de Touar suscitará en la protagonista una gran animadversión hacia este “Dragon pour Dames”. Sabedora del incipiente *flirt* entre ambos (Gyp, 1902: 56), Sœurette hará todo lo posible para impedir que el honor de Sabine se viera lacerado por “la más peligrosa de las coquetearías”: “Lise avait placé si haut sa sœur que jamais elle n’eût admis même la possibilité d’une faiblesse. Et pour elle, très religieuse et foncièrement honnête, le flirt était un grand pêché. Elle ne permettait à Sabine de flirter avec personne” (*Ibid.*: 56; Larrubiera, 1894: 4). En el período de entresiglos, el flirteo estaba considerado como una perpetua transgresión a la ley cuya aclimatación a la sociedad francesa resultaba lesiva para la preservación de los preceptos morales (Bentzon, 1898: 326). Desde la prensa de los albores del siglo xx, se disuadía a las señoritas “ligeras” a desprenderse de esta práctica imprudente y escabrosa para “cazar marido”, instigándolas a permanecer castas, beatas y modestas si querían ser honoradas a lo largo del matrimonio (Surbled, 1903: 194). Contrariamente a la peligrosidad que se le atribuía, Gyp (1902: 7) delatará que este arte formaba en realidad parte del entretenimiento que toda mujer burguesa practicaba –especialmente las casadas–¹⁵, apenas transcurrido dos años de su paso por el altar.

En concomitancia con esta meta de regeneración moral, Sœurette sacrificará su propia felicidad para casarse con el potencial amante de su hermana. Esta situación le sobreviene cuando la protagonista hereda, inesperadamente, cuarenta millones provenientes del estadounidense malherido al que, meses atrás, había cuidado con tesón. El nuevo estatus social de Sœurette no tardó en atraer el afán de lucro del galante rastacuero, quien, alentado por su madre, contrajo nupcias con la heroína por puro interés económico. Mediante este enlace de conveniencia, la joven heredera pretenderá poner coto al adulterio inminente de su hermana, renunciando así al único hombre al que amaba, el capitán Jacques Percier. Con todo, el sacrificio moralizador de Sœurette resultaría en vano. Sabine no sólo dejó entrever a su hermana que estaba dispuesta a convertirse en una mujer infiel, aunque se tratase de su cuñado, sino que la propia heroína, invadida por la acedía de un matrimonio indeseado, considerará la posibilidad de entregarse a esa vida disoluta contra la que tanto había luchado:

Elle envisageait comme probable l’entente complète de monsieur Colaille et de Sabine, et elle était bien résolue à ne pas demeurer, dans ce cas, l’esclave d’un devoir qu’elle serait seule à remplir. Et alors, peut-être deviendrait-elle un jour la maîtresse de Percier ?... Quelle culbute !... Elle qui avait toujours ambitionné une existence calme et irréprochable, et qui ne se sentait à l’aise que quand autour d’elle tout lui paraissait honnête et correct !... Avait-elle été bête de croire, parce qu’elle était –comme disait Sabine– pourrie de principes, qu’elle pourrait maintenir l’état de choses que les autres envoyaient si gaillardement par-dessus bord ! Voilà donc où l’avaient amenée son adoration pour sa sœur et ses belles combinaisons pour la garder de tout mal (*Ibid.*: 276).

A estas líneas de visible arrepentimiento, asistiríamos al darse por clausurada la primera recepción mundana celebrada en el hogar marital de Sœurette, donde descubrirá que Sabine y Touar tenían la intención de consumir su amor esa misma noche, tras varios intentos infructuosos durante la jornada. Tras presentir la honda tristeza que la afligía, el guarda de noche de Sœurette intentará simular un accidente y disparar a

¹¹ Esta concepción de “amante diurna”, término acuñado por Jordi Luengo (2022: 528) en un estudio realizado al respecto, se vería reflejada en *Lettres de femmes* (1906), novela del también dramaturgo Marcel Prévost (1862-1941).

¹² Henry d’Avernes constató el hastío, la irritabilidad, el nerviosismo e, incluso, las crisis de migraña que padecía su esposa (Gyp, 1902: 12, 63), aunque nunca adivinaría que fueran consecuencia de su enclaustramiento en el hogar doméstico, situado en Versailles, donde las distracciones eran mucho más modestas que en la capital francesa.

¹³ En España, así lo estimaba Josefa Pujol de Collado, quien en *Un drama de familia*, sostenía que “una mujer adúltera es cien veces más despreciable que la que comete esa falta sin tenerlos”, pues los hijos eran el doble freno que contenía y unía a los padres (1907: 3).

¹⁴ Testigo de ello es el éxito que cosechó *La mujer adúltera*, novela de costumbres de Enrique Pérez Escrich (1829-1897), en la que se impuso el deber de demostrar a “esa interesante mitad del género humano” (Anónimo, 1906: 3), como amigo y fiel consejero, las perniciosas consecuencias que entrañaba este gran vicio de la Humanidad.

¹⁵ En el imaginario colectivo, el flirteo se asociaba a muchachas jóvenes, en tanto que el matrimonio convertía por lo general a la mujer en un ser “serio” y “triste”, cuya vida burguesa se limitaba a la confección razonada de *puddings* y de niños (Monnier-Wissocq, 1903: 28-29).

Touar, que estaba a punto de regresar, bajo la coartada de que un intruso intentaba penetrar en su morada. Sin embargo, los ojos cansados del fiel jardinero no reconocieron la sombra de Sœurette y terminaría disparándole a ella por error. La protagonista fenecerá al cabo de tres días, “discreta y tierna”, tal y como había vivido (*Ibid.*: 295). Es revelador que Gyp diese muerte a su heroína más abnegada si tenemos en cuenta que ensalzó un neto discurso de arrepentimiento ante la infausta trayectoria vital que, equívocamente, había emprendido.

Si nos interrogamos sobre los condicionantes que abocaron a la heroína a esta dependencia afectiva y al subsecuente vacío identitario, conviene recordar que trató de convertir a Sabine en su modelo de identificación, en una guía a seguir y, en suma, en un arquetipo quimérico de mujer incorruptible. Este hecho nos lleva a colegir que su intenso malestar no fue más que el inevitable resultado de una adaptación frustrada a un ideal inexpugnable, que no le permitió convertirse en lo que podía ser. Al aferrarse a este arquetipo de feminidad, Sœurette refutó las posibilidades intelectuales y espirituales de su existencia, llegando a minorar e, incluso, a negar su identidad de mujer:

- Une femme !... –fit Lise– mais je ne suis pas une femme, moi !...
- Ah ! bah !... puis-je, sans indiscretion, vous demander ce que vous êtes ?...
- Je suis Sœurette!...
- C’est-à-dire ?...
- C’est-à-dire une petite fille qui ne compte pas !...
- Pourquoi ne compte-t-elle pas ?...
- Parce qu’elle est sans beauté, sans argent, poussée comme une herbe entre des pavés... et ne vote que grâce au brave homme excellent qui lui a fait une place dans sa maison, et à la femme –une vraie, celle-là !– qui a bien voulu empêcher qu’on la relègue à la cuisine, ou qu’on la fourre à Saint-Denis... (Gyp, 1902: 76).

Este descrédito de la condición femenina vino propiciado por el estado ansioso de la heroína, quien, gracias a su incursión en la esfera de lo público, se debatirá entre la posibilidad de tomar las riendas de su propia vida o permanecer en el estado de seguridad que le proporcionaba su abnegada existencia: “Sa sœur était toute sa vie, son seul horizon de bonheur” (*Ibid.*: 85). Una disputa interna que, aunque salvando las distancias, resulta reminiscente a la analizada, más de medio siglo después, por Betty Friedan (1921-2006): “es más fácil vivir a través de alguien que realizarse plenamente a uno mismo. La libertad de regir y planear nuestra propia vida es aterradora si uno no se ha enfrentado antes con esos problemas” (1963: 437). Como demostraría la teórica feminista, la conducta de las mujeres que se enfrentaban a este dilema identitario solía ser idéntica: negar las posibilidades de cambio mediante la autoculpabilización. Ello se debía a que la ansiedad aparecía en el punto en el que alguna potencialidad se le presentaba a la mujer, alguna posibilidad de realizarse en su existencia; pero esta misma eventualidad implicaba la destrucción de su seguridad presente (*Ibid.*: 374-375). Tal autosabotaje sería nitidamente descrito por Gyp, al exponer la inacción de su protagonista ante la “doble vida” que llevaba:

Sœurette examinait curieusement Percier, surprise de son silence. Si elle s’avouait avec chagrin qu’elle l’aimait, jamais la pensée qu’il pouvait l’aimer lui était venue. Elle s’imaginait de bonne foi n’être faite que pour l’existence de doublure qu’elle s’était choisie. Elle croyait sincèrement qu’elle ne compterait jamais dans la vie plus qu’elle n’avait jusqu’ici compté dans le monde (Gyp, 1902: 105).

La negación de su identidad no sólo por ella misma, sino por su propio entorno, provocará que la heroína normalice esta reificación sin el menor cuestionamiento. Gyp especificaría, en efecto, que Sœurette era percibida como un “objeto” por sus congéneres masculinos, incluso delante de ella misma, sin que ello llegase nunca a afectarla (*Ibid.*: 126). Y, cuando no era víctima de esta cosificación, era tratada como un animal salvaje, un monstruo o, en el mejor de los casos, infantilizada como una niña desgarbada y muy poco agradecida (*Ibid.*: 3). Estas invectivas servirían como argumento para explicar el deshonesto proceder de mujeres que, como Sœurette, se “fugaban” de la esfera doméstica para emprender acciones en la vía pública, sin el permiso de sus padres, hermanos o esposos. Este fenómeno se debía a que ser “angelical” o “animal” eran los únicos estados a los que se dejaba optar a las mujeres, alejándolas de lo humano y despojándolas de razón, o remplazando su raciocinio por “un dogmatismo de idealidad celeste” que no se identificaba de ningún modo con su condición de individuo (Cases, Luengo, 2020: 7). Las excelsas cualidades inherentes a su feminidad la harán, pues, trabajar sin descanso día y noche, cayendo en una profunda lasitud que la inducirá a envidiar a los “desocupados” y a los “muertos” (Gyp, 1902: 85). Este anhelo reiterado por el descanso se traduce en la paradójica –y sin duda intencionada– muerte de la heroína: “ce qui pour l’instant dominait en elle, c’était une grande quiétude à l’idée de la fin qu’elle sentait prochaine, un sentiment de bien-être et de confiance en l’attente du repos” (*Ibid.*: 293).

Su papel de guardiana de la virtud fue poco a poco desmoronándose hasta demostrar su insubsistencia. Para lograr este efecto, la dramaturga describirá, entre ribetes de jocosidad, el autoimpuesto sacrificio de su heroína, equiparándola a un perro guardián: “En vérité, Sœurette, tu perds toute mesure dans ce rôle de chien de garde que tu t’es distribué toi-même !...” (*Ibid.*: 182). Mediante esta cáustica analogía, pronunciada por Sabine, Gyp invertirá el aparente trasfondo moralizador de la obra, dejando entrever a sus lectoras que la conducta abnegada de Sœurette no sólo resultaba desmesurada e inapropiada, sino que su tenacidad por aferrarse a este arquetipo de feminidad la abocaría a un estado de insatisfacción que, en última instancia, terminaría con su vida.

4. El incómodo desenlace de *Sœurette*: algunos apuntes sobre su adaptación cinematográfica

El mensaje de concienciación que Gyp plasmó al final de su novela no estuvo exento de controversia en la prensa de su tiempo. Tanto fue así que sería objeto de modificaciones en su versión cinematográfica, la cual vio la luz una década más tarde, en 1913. Tras ahondar en fondos hemerográficos, descubrimos que en el cortometraje, actualmente destruido y dirigido por Maurice Tourneur (1876-1961), se alteró significativamente el infausto final de la heroína. Según una crónica de *Le Phare de la Loire*, *Sœurette* –interpretada por Polaire (1874-1939)– saldrá incólume del accidental disparo, sufriendo sólo algunos rasguños, mientras que su hermana acudirá corriendo a los brazos de su esposo para implorarle perdón (Anónimo, 1915a: 3). De este modo, en la versión del cineasta parisino, se deduce que *Sœurette* conserva intacta la virtud de su hermana, así como el papel de muchacha abnegada que siempre había sido, muy lejos de la conciencia de género que aflora en su versión original. De esta reescritura no se haría eco el mencionado periódico ni la prensa del período, que presentaron indistintamente la trama descrita como propia de la novela de Gyp. Un nítido ejemplo de ello lo hallamos en el anuncio de su estreno en el Étoile-Théâtre, de Saint-Étienne, donde se alentaba al público a acudir a ver la comedia, para la cual no se tenía la necesidad de saber leer, disponiendo además de la gran ventaja de ver en una hora y comprender sin esfuerzo de la memoria lo que sólo podía leerse en uno o varios días (Anónimo, 1915b: 4). A esta esquividad hacia la lectura contribuyó también la Iglesia católica, que, en el período de entre siglos, sometía a “vigilancia y control” las obras destinadas a las jóvenes, en aras de preservar “la futura mujer y madre” que había en ellas (Franco, 2020: 139), incitándolas a asumir dicho rol.

La prensa francófona de la época nos permite constatar cómo el trágico desenlace enarbolado por Gyp fue comprendido como un discurso que contravenía la castidad moral que debían abrazar las mujeres. Además de escamotear al público espectador la intencionada muerte de la protagonista, también la rendición de Sabine, que abandona arrepentida cualquier posibilidad de adulterio, puede percibirse como un intento de reafirmar que la “doble moral sexual” sólo debía ser extensible al colectivo masculino. Una visión plenamente antagónica a la reflejada por Gyp: “elle se dit, rageuse et violente dans ses regrets, que jamais elle ne serait heureuse et qu’elle avait stupidement et inutilement gâché sa vie” (1902: 276), en la que, a través de su despertar identitario, arremetió contra el *alterocentrismo* como elemento definitorio de la feminidad hegemónica.

Conclusiones

Si el *alterocentrismo* como eje vital de las mujeres podía abocarlas a un confuso malestar (psíquico y físico), quienes trasladaban dicha virtud a la esfera pública –en busca de algo más que fines caritativos– eran inmediatamente contempladas como desviaciones de la naturaleza, seres egoístas o carentes de la identidad de mujer. Mediante la voluntad transgresora de *Sœurette* y su posterior despertar de este abnegado modelo de feminidad, Gyp reveló cómo la base conceptual que el sistema patriarcal había fraguado para las mujeres no era tan sólida como se creía. El arquetipo de muchacha burguesa que encarnaba su heroína –sumisa, candorosa y volcada en ayudar al prójimo– fue paulatinamente deconstruyéndose, gracias a sus labores extradomésticas, para rearticularse en torno a la maternidad social y moral. Unas prácticas liberadoras que, si bien no emergieron hasta los años veinte del siglo pasado, la condesa de Martel ya bosquejó en su obra como una herramienta de protesta contra el confinamiento doméstico de las mujeres.

En su apuesta por exponer a dos heroínas alejadas de la misoginia, Gyp nos presenta, además, una dependencia afectiva entre mujeres que se aparta de la literatura canónica. Pese a la constante vigilancia de *Sœurette*, la autora nunca entretejerá ningún vínculo de rencor entre ambas, sino que, como hemos podido analizar, se servirá de su degenerante evolución psíquica para concienciar a sus lectoras sobre los peligros de caer en este ideal de feminidad. En contraposición a *Sœurette*, Sabine no sólo era una joven dispuesta a abrazar la doble moral sexual que siempre se había arrogado el colectivo masculino, sino también una esposa reacia a la maternidad. Para la condesa de Martel, la misión procreadora no debía ser la única meta del género femenino, ni tampoco consideraba justo que se anatematizara a las que habían optado por no tener descendencia. En un período en que la maternidad se ensalzaba como la esencia femenina, el posicionamiento de Gyp al abogar por una nueva moral reproductora y sexual resulta más que vanguardista. A simple vista, la trama narrativa, orquestada en torno a la *alteridad* y la aparente asexualidad de su heroína, parece acoplarse a una representación esencialista de los géneros, hecho que la induciría a ser recomendada como una lectura idónea para el público femenino.

De modo sutil, aunque inequívoco, la condesa de Martel nos muestra, sin embargo, la vacuidad del rol emprendido por *Sœurette*, poniendo en escena a una heroína enfermiza, incapaz de cuidar de sí misma y, para mayor escarnio, denostada asiduamente en público. Fruto de estos zaherimientos, *Sœurette* se cuestionará los valores normativos de la sociedad y de las raíces mismas de la feminidad hegemónica. Al final de la obra, no sólo se tildará a sí misma de “idiotita” (Gyp, 1902: 270), sino que, en su lecho de muerte, confesará a su enamorado que, tarde o temprano, se habría convertido en su amante, abandonando así el propósito de regeneración moral por el que tanto había luchado. Mediante esta toma de concienciación, la novelista francesa invitó a sus lectoras a meditar sobre su identidad como individuo y la subalternidad que ocupaban dentro del entramado patriarcal. En este orden de ideas, la muerte de *Sœurette* sólo puede concebirse como un recurso moralizador con el que concienciar al público lector –especialmente, al femenino– de que el *alterocentrismo*, como piedra angular de la vida de las mujeres, sólo podía abocarlas al final más luctuoso.

Referencias bibliográficas

- Anónimo, (1897) "La mujer obrera" in *La lectura dominical*. N° 161, 31 de enero, pp. 70-71.
- Anónimo, (1906) "Publicaciones" in *El País*. N° 6.993, 28 de septiembre, p. 3
- Anónimo, (1910) "Les mœurs" in *La Lanterne*. N° 12.061, 1 de mayo, p. 1.
- Anónimo, (1915a) "Théâtre de l'Apollo. Cinéma Kétozia" in *Le Phare de la Loire*. N° 31.149, 5 de julio, p. 3.
- Anónimo, (1915b) "Spectacles" in *Mémorial de la Loire et de la Haute-Loire*. N° 186, 13 de junio, p. 4.
- Anónimo, (1930) "Échos. Gyp. Sœurette" in *Le Journal*. N° 13.813, 12 de agosto, p. 2.
- Anónimo, (1937) "Importancia social del Congreso Catequístico" in *Diario de la Marina*. N° 304, 22 de diciembre, p. 4.
- Aresti Esteban, Nerea, (2000) "El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX" in *Historia Contemporánea*. Vol. 2, n° 21, pp. 363-394.
- Aubert, Pedro, (1849) "Misiones de la América Septentrional" in *El Católico*. N° 10, febrero, pp. 287-290.
- Bentzon, Thérèse, (1898) *Choses et gens d'Amérique*. París, Calmann-Lévy.
- Cases Sola, Adriana & Jordi Luengo López, (2020) "Crímenes privados a voces. Treinta años de violencia de mujeres en España (1902-1931)" in *Arbor*. Vol. 196, n° 796, abril-junio, pp. 1-12. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2020.796n2005>
- De Luz, Juan, (1890) "La vida social. Usos, costumbres y ceremonias" in *La Última Moda*. N° 147, 26 de octubre, p. 6.
- Deslandres, Dominique, (1991) "Compte rendu de Rapley, Elizabeth, (1990) *The Devotes. Women and Church in Seventeenth-Century France*. Montréal et Kingston, McGill-Queen's University Press" in *Revue d'histoire de l'Amérique française*. Vol. 45, n° 2, pp. 291-294. DOI: <https://doi.org/10.7202/304983ar>
- Franco, Marie, (2020) "La niña es 'un arma cargada de futuro': Modelos y contra modelos infantiles en la España contemporánea" in Muñoz Fernández, Ángela & Jordi Luengo López (coord.), *Creencias y disidencias: experiencias políticas, sociales, culturales y religiosas en la Historia de las Mujeres*. Granada, Comares, pp. 135-158
- Friedan, Betty, (2009 [1963]) *La mística de la feminidad*. Trad.: Magalí Martínez Solimán. Universidad de Valencia, Ediciones Cátedra, Col. Feminismos.
- García Fuentes, Raquel, (2022) *El legado feminista de Gyp. La irrupción de la jeune fille moderne en la Francia de entre siglos (1880-1920)*. Universidad de Málaga, UMA Editorial, Col. Atenea.
- Gibson, Ralph, (1993) "Le catholicisme et les femmes en France au XIX^e siècle" in *Revue d'histoire de l'Église de France*. Tomo 79, n° 202, pp. 63-93.
- Gyp, (1902) *Sœurette*. París, Felix Juven, Bureaux de « Femina ».
- Gyp, (1910) "Sœurette" in *Le Journal du dimanche*. N° 81, 5 de junio, pp. 362-363.
- Larrubiera, Alejandro, (1894) "La mirada del difunto" in *Barcelona cómica*. N° 30, 21 de julio, pp. 4-5.
- León, Froilán, (1925) "Crónica católica de feminismo. Conferencia de la señora Salas de Jiménez" in *Diario de la Marina*. N° 116, 26 de abril, p. 27.
- Luengo López, Jordi, (2022) "Morfología y significado de la cama en Marcel Prévost. Del lecho conyugal al camastro del adulterio" in *Revista Signa [En línea]*. Vol. 31, pp. 515-536. DOI: <https://doi.org/10.5944/signa.vol31.2022.29411>
- Martínez Zapata, Rocío, (2013) "Las enfermeras en la Guerra Civil Española. Una profesión oscilante entre la maternidad moral y la maternidad social". Trabajo Final de Máster [En línea]. Jordi Luengo López (dir.). Máster en Investigación Aplicada en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía. Castellón, Universitat Jaume I. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10234/77107> [Último acceso el 4 de agosto de 2023].
- Monnier-Wissocq, A. [Mme], (1903) *Flirts : silhouettes de jeunes filles étrangères*. París, P.-V. Stock.
- Peyronnet, Louis, (1907) *Qu'est la femme ?... Ange ou démon ? : contradictions des plus célèbres auteurs anciens et modernes, etc.* París, Hachette BNF.
- Prévost, Marcel, (1912) "Bibliographie. Jules Bois. -Le couple futur" in *Le Christianisme social : revue mensuelle*. N° 6, junio, pp. 448-451.
- Pujol de Collado, Josefa, (1907) "Las redes del amor. Capítulo 5" in *El Globo*. N° 11.496, 18 de agosto, p. 3.
- Richter, P., (1907) "Qu'est la femme ?" in Peyronnet, Louis (ed.), *Qu'est la femme ?... Ange ou démon ? : contradictions des plus célèbres auteurs anciens et modernes, etc.* París, Hachette BNF, p. 15.
- Segura Villa, Celestino, (1928) "La mujer en el hogar" in *El magisterio español: Revista General de la Enseñanza*. N° 8.046, 8 de junio, pp. 750-753.
- Serrano, Leonor, (1924) "Maternidad" in *Elegancias*. N° 17, mayo, pp. 12-13.
- Sinués de Marco, María del Pilar, (1875) "La Madre" in *La Moda Elegante*. N° 11, 22 de marzo, p. 86.
- Surbled, Georges, (1903) *La vie de jeune fille : ouvrage réservé aux mères de famille (3e édition)*. París, A. Maillol.